

**palabras para
Julia**

Tú no puedes volver atrás
porque la vida ya te empuja
como un aullido interminable.
Hija mía es mejor vivir
con la alegría de los hombres
que llorar ante el muro ciego.

Te sentirás acorralada
te sentirás perdida o sola
tal vez querrás no haber nacido.
Yo sé muy bien que te dirán
que la vida no tiene objeto
que es un asunto desgraciado.
Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

Un hombre solo una mujer
así tomados de uno en uno
son como polvo no son nada.
Pero yo cuando te hablo a ti
cuando te escribo estas palabras
pienso también en otros hombres.

Tu destino está en los demás
tu futuro es tu propia vida
tu dignidad es la de todos.
Otros esperan que resistas
que les ayude tu alegría
tu canción entre sus canciones.
Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.
Nunca te entregues ni te apartes
junto al camino nunca digas
no puedo más y aquí me quedo.
La vida es bella tú verás
como a pesar de los pesares
tendrás amor tendrás amigos.
Por lo demás no hay elección
y este mundo tal como es
será todo tu patrimonio.
Perdóname no sé decirte
nada más pero tú comprende
que yo aún estoy en el camino.
Y siempre siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.



Recuerdo de **José Agustín GOYTISOLO, el poeta**

POR VICENC SANCLEMENTE*

“Nunca te entregues ni te apartes, junto
al camino nunca digas no puedo más y
aquí me quedo...”

(poema *Palabras para Julia*)

ESTOS SON VERSOS QUE EL POETA español José Agustín Goytisolo, recién fallecido, regaló a su hija Julia, cuando ella acababa de nacer. Hoy Julia tiene unos cuarenta años. Varias generaciones de españoles aprendimos a cantar contra el conformismo con sus estrofas.

Las palabras del poeta José Agustín Goytisolo y la música del cantante Paco Ibáñez iban de casa en casa, con discos escondidos, para las reuniones de los domingos, cuando con 15 ó 16 años nos creíamos trascendentales y llenábamos nuestras carpetas de pegatinas del Ché.

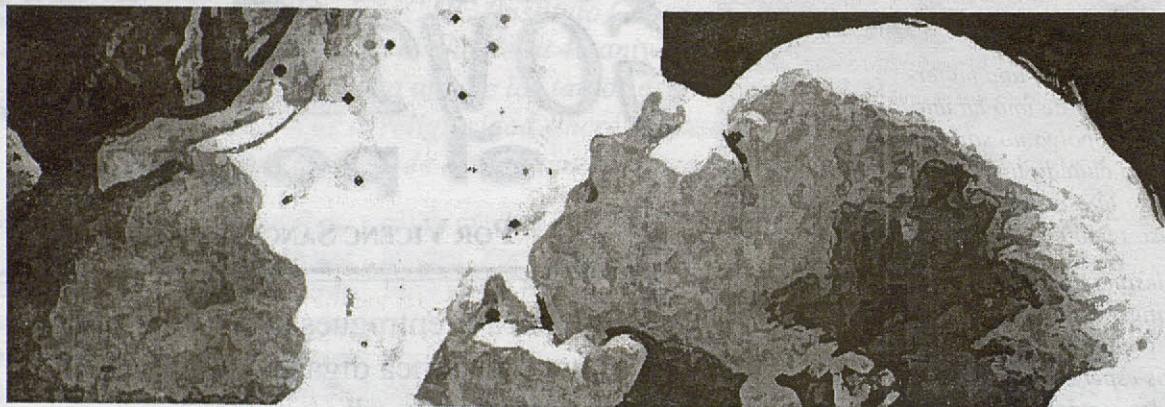
Paco y José Agustín, con muchos años a las espaldas, estaban preparando nuevos recitales para las próximas semanas. Recuerdo haberles visto en el teatro Borrás de Barcelona, las voces ásperas y gastadas por el alcohol y los semblantes cansados, pero tan alegres, incordiantes y potentes como dos jóvenes.

José Agustín venía de una familia de origen vasco-cubano. Junto con sus hermanos, los también literatos Juan y Luis, tuvo que sobrevivir a la noticia de que su madre había muerto en una visita al centro de la ciudad de Barcelona, coincidiendo fatalmente con un bombardeo en la Gran Vía, durante la Guerra Civil. La madre jamás volvió a casa, dejando tres huérfanos.

Durante los años cincuenta y sesenta, cuando la poesía oficial se movía

Luchó a brazo partido con su amigo Raimon Obiols, candidato socialista, perdedor una vez tras otra, a las elecciones del parlamento catalán. Con sus hermanos Joan Manuel Serrat o Juan Marsé defendió la ventaja del mestizaje frente a los que subliman la pureza de la raza, los apellidos o las cuentas bancarias.

Después, como dice su canción "la vida te empuja como un aullido interminable". Muchos de los que entonábamos sus canciones hace años hemos escogido el saco, el portafolios, y el gran carro descapotable, es decir, lo cómodo, lo individual. En algunas esferas de la civilización occidental ya lo único trascendente es lo material; mantener el enriquecimiento o el envanecimiento personal, la cuota de poder y conseguir a cada instante el



entre oropeles imperiales, José Agustín Goytisolo recupera el canto a lo social desde lo cotidiano. Con otros intelectuales de familia burguesa, con nombres como Carlos Barral o Jaime Gil de Biedma forman un núcleo creativo, radical, luchador. Hoy las reseñas recuerdan la presencia de Goytisolo en actos colectivos contra el franquismo como la concentración pacífica en la iglesia de los Capuchinos de Sarriá, a finales de los años sesenta.

Como le conocí, agresivo y vital, nunca pudo tolerar un conformismo, una hipocresía o el convencionalismo fofo de los no luchadores. Como demuestra el poema *El lobito bueno y la oveja mala*, él tenía la absoluta certeza de que el mundo está al revés.

índice bursátil. Seguro que José Agustín debe haberlo visto y no lo ha compartido.

Algunos titulares de periódicos han explicado que José Agustín Goytisolo, el poeta, lamentablemente, se ha lanzado al vacío o se ha caído desde la ventana de su departamento. No es correcto. No hay vacío. Quedan sus hermanos, queda Julia, su nieto Víctor y también miles de lectores en todo Latinoamérica... En los homenajes que se le rinden en su ciudad y en otros lares quizás recuerden sus palabras buscando el compromiso:

"Tu destino está en los demás, tu futuro es tu propia vida, tu dignidad es la de todos". □

* Correspondiente en Cuba de Televisión Española.